

CONFLICTO / MASACRE DE 'PARAS' CONTRA WAYUU DESCUBRE LUCHA POR CONTROL DE PUERTOS

# Alta Guajira, en pie de guerra

DE LOS ENVIADOS ESPECIALES

En las cerca de 200 casas de Bahía Portete, donde hasta hace un mes y medio vivían más de 2.000 indígenas wayuu, no queda el menor vestigio de vida. Todas están abandonadas, unas clausuradas con candados, otras con cordones de zapatos.

Los habitantes tuvieron el 18 de abril, ese día, cuentan indígenas hoy desplazados en Urbía, un grupo paramilitar recorrió las rancherías de Bahía Honda, Way, Punto Fijo, Media Luna y Portete. A más de cuatro horas en carro de Urbía atravesando el desierto, saquearon sus ranchos, quemaron un vehículo con una niña adentro y atacaron a golpes de machete a mujeres y niños.

Hoy, en Media Luna, un espejo atravesado por palos en las tumbas de Rosa Fines Uriana y Margoth Ballesteros Epiayá marca la declaración de venganza de familias wayuu contra paramilitares de Jorge Tovar, llamado 'Jorge 40', uno de los jefes del Bloque Norte de las Auc. A sus 200 hombres en La Guajira, que conforman el Bloque Contrainsurgencia Wayuu, la gente y las autoridades les atribuyen la matanza.

Rosa y Margoth, de 49 y 60 años, son dos de las víctimas de ese día. Cayeron dentro de una guerra que se libra en La Guajira desde hace dos años, tras la llegada de los 'paras', traidores por capos y algunas familias locales vinculadas a negocios ilícitos.

Cuentan los wayuu que en su recuerdo los 'para' mataron 'tramas' (mujeres precisas para el trueque, el pago de dotes y dadas) y profanaron lo más sagrado para esta etnia: sus cementerios.

El relato lo corroboró una comisión de la Fiscalía Seccional de La Guajira y la Brigada de Fomicidios de la Sijin, al mando de Roberto Hernández Espeleta, jefe de Policía Judicial del CTI de Kibachua, que halló los cadáveres el pasado 11 de mayo.

Las mujeres son las primeras víctimas identificadas de la incursión que, según indígenas, de 15 muertos y 30 desapariciones. La comisión, que recorrió una semana el desierto, ha hallado tres cuerpos y parte de otro. Hernández confirmó que hay dos desaparecidas: Diana Fines Uriana y Reina Fines Pushina.

María Isabel Smith, directora seccional de Medicina Legal, dijo que junto a una de las mujeres muertas se halló el brazo incinerado de una pequeña, a la que se le tomaron muestras de ADN para identificarla.

La otra víctima identificada es Rubén Epiayá, de 16 años, a quien, cuentan los indígenas, lo arrastraron un kilómetro amarrado a un carro y luego le dieron un tiro en la cabeza.

Es probable que los 'paras' hayan iniciado un recorrido por rabia, no selectivo sino indiscriminado para sembrar terror y demostrarles a los wayuu que ahora ellos tienen el poder, asegura un fuente de la Fiscalía.

Como sea, lo cierto es que con el espejo (que se ve acompañado de galletas, pasas y algo de dinero que los dueños dejan a sus muertos), las familias de las víctimas les notificaron a los criminales que cobrarán venganza. Los pagos, cuentan los wayuu, son para que no puedan correr nunca.

## Lo por coca

Según los organismos de seguridad, estos crímenes estarían ligados a la pérdida de una tonelada de cocaína de 'Jorge 40', a quien señalan como responsable de los argumentos devueltos el año pasado a los 'narcos' por policías del Atlántico.

La droga habría desaparecido a comienzos de marzo de centros de acopio en Bahía Portete y Maicao cuando iba a ser embarcada por 'Calatete' y José María Barros, 'Chema Balas'. A este último, nativo, comerciante y autoridades de la región señalan como uno de los wayuu que trajo a

Centenares de indígenas inocentes huyen tras una serie de matanzas de las Auc para despojar a 'capos' guajirios y a varias familias wayuu del manejo de los puertos por donde entran armas y sale cocaína.

MUJERES y niños permanecen desplazados en una casa en las afueras de Urbía, a donde huyeron de la violencia en sus rancherías.

## LAS CASAS VACÍAS

El puerto de Portete, literalmente muerto, evidencian la incursión 'para', del pasado 18 de abril.



Los 'paras'. Su familia, además, controla el puerto de Portete hace más de tres décadas.

Según fuentes oficiales, la cocina habría sido robada por los 'Conocinatos', un grupo delincuencia integrado por indígenas que de tiempo atrás cosiste toda clase de atropellos en la zona y que no pudo ser sometido por los 'paras'. Desde antes del ataque a las rancherías, ese grupo emboscó en Poropo, en pleno desierto, un convoy paramilitar y le produjo seis bajas.

Los 'Conocinatos' hicieron quedar mal a 'Chema Balas' con los 'paras', haciéndolo aparecer como el responsable de la pérdida, lo que destrozó la cadena de mueras en la Alta Guajira, pero también en Kibachua y Maicao. Ese asesinato de indígenas aún no para y solo en la

última semana ha dejado al menos una docena de muertos más.

Indígenas que dialogaron con este diario a condición del anonimato dijeron que el día de la matanza los 'paras' andaban tras Viente Gutiérrez, a quien unos describen como simple trabajador y otros como jefe del clan Fines, una familia con tierras cerca de los puertos. Gutiérrez, para vengar los desmanes de los 'paras' con los indígenas y la muerte de dos jóvenes de su clan, habría revelado la localización de la coca a los 'Conocinatos'.

## El reino del terror

La matanza del 18 de abril, que derivó en el mayor éxodo wayuu de la historia, es un episodio más dentro del avance paramilitar que ha sembrado el terror en La Guajira.

Hoy, por cuenta de esa cadena de hechos, cientos de guerra atraviesan el departamento. Las víctimas han sido, principalmente, de las familias Fines, Uriana y Epiayá.

Las autoridades coinciden en que todo hace parte de una estrategia de los 'paras' de

## Alta Guajira, en pie de guerra

### VIENE DE LA 1-2

500.000 pesos por cada camion que se carga con mercancía. Un solo barco puede regresar hasta 20 camiones; los entranos legalmente, pagamos impuestos del 4 por ciento a la Dian y aún así debemos pagar a los 'paras'. En un solo mes pueden llegar hasta 500 camiones y quien no pague, es hombre muerto", dice un comerciante de la ciudad, en donde este año han sido asesinados 58 personas. La mayoría de los crímenes son atribuidos a los 'paras'.

También, dicen las fuentes, despojaron a clanes guajirios del tráfico de gasolina. "A cada camión le cobran 30.000 pesos y son 100 vehículos diarios los que entran la gasolina al centro de acopio de Maicao, manejado por una cooperativa conformada por indígenas intimidados por los 'paras'", explican guajirios relacionados con ese comercio.

### En pie de lucha

"Lo más grave de esta guerra es el componente étnico, que le da una connotación que no tiene ningún otro conflicto en el país. Los wayuu lo perciben como la llegada de elementos foráneos que quieren des-

pojarlos de su tierra", dice un conocedor de esa cultura.

Por eso, agrega, las mujeres y los niños tuvieron mientras los hombres se quedaron escondidos en el desierto para luchar contra los actones (blancos), que pretenden desenterrados de su territorio.

Las autoridades sospechan también que tras el conflicto se camuflan pelotas internas de bandas de contrabandistas y capos guajirios, e incluso de clanes indígenas.

Las autoridades coinciden en que guajirios comprometidos o no con la legalidad están armados y dispuestos a defender con sangre su territorio y su hegemonía. Se dice que han llegado indígenas de Venezuela (los wayuu son una etnia binacional) para ayudarlos a librar la batalla.

La situación ha llegado a tal punto que el pasado miércoles el propio 'Jorge 40' entregó al alto Gobierno una carta en la que recoge su versión de la problemática en la Alta Guajira.

En ella, el jefe 'para' alega que no han atropellado a los wayuu y atribuye la situa-

ción a una pelea que su grupo sostiene con bandas guajirias que se dedican a traficar, contrabandear y secuestrar, aliados con las Farc.

El terror, en todo caso, sigue recorriendo la región. Centenares de inocentes han huido de los atropellos y todo el mundo teme denunciar. Los desplazados inclusive han llegado

a Maracaybo (Venezuela).

"Nos están matando a todos y lo que nos pedimos al Gobierno es que nos defienda, que mande a la zona a militares y policías honestos o que nos dé la posibilidad de defendernos. Si nos dejan acabar, en un mes no queda un solo 'para' en La Guajira", sentencia otro comerciante.